

¿Quién soy en Cristo?

De acuerdo a [2 Corintios 5:17 LBLA](#), “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas”. Hay dos palabras griegas que son traducidas como “nuevo” en la Biblia. La primera, *neos* se refiere a algo que acaba de ser hecho, pero que existen muchos otros iguales a él. La palabra traducida “nueva” en este verso, es la palabra *kainos*, la cual significa “algo recién hecho, el cual no se parece a nada que exista”.

En Cristo, somos hechos enteramente una nueva creación, al igual que Dios creó originalmente los cielos y la tierra. Él los creó de la nada, y de igual manera lo hace con nosotros. Él no sólo nos limpia de nuestro antiguo yo, sino que Él hace de nosotros un ser enteramente nuevo, y ciertamente, este nuevo ser es parte de Cristo Mismo. Cuando estamos en Cristo, somos “**por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia**” ([2 Pedro 1:4 LBLA](#)). Dios Mismo, en la persona de Su Espíritu Santo, hace Su morada en nuestros corazones. Nosotros estamos en Cristo, y Él está en nosotros.

Cuando estamos en Cristo, y Él en nosotros, somos regenerados, renovados y renacidos, y esta nueva creación es de mentalidad espiritual, mientras que la antigua es de mentalidad carnal. La nueva naturaleza es en compañerismo con Dios, obediente a Su voluntad y devotos a Su servicio. Estos son aspectos que la antigua naturaleza es incapaz de hacer o aún desear hacerlo. La antigua naturaleza está muerta a las cosas del espíritu y no puede revivirse a sí misma. Está “**muertos en sus delitos y pecados**” ([Efesios 2:1 LBLA](#)), y sólo puede revivirse mediante una resucitación espiritual, la cual sucede cuando venimos a Cristo y somos hechos Su morada.

Él nos da una naturaleza totalmente nueva y santa y una vida incorruptible. Nuestra antigua vida, previamente muerta ante Dios por causa del pecado, es sepultada, y somos resucitados “**Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida**” con Él ([Romanos 6:4 LBLA](#)).

En Cristo, estamos unidos a Él, dejando de ser esclavos del pecado ([Romanos 6:5-6](#)); Dios “...nos dio vida juntamente con Cristo..” ([Efesios 2:5](#)); “...hechos conforme a la imagen de Su Hijo...” ([Romanos 8:29](#)); libres de la condenación y no andando conforme a la carne, sino conforme al Espíritu ([Romanos 8:1](#)), y formando parte del cuerpo de Cristo con otros creyentes ([Romanos 12:5](#)). El creyente posee ahora un corazón nuevo ([Ezequiel 11:19](#)), y ha sido bendecido “**con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo**” ([Efesios 1:3](#)).

Pastor Leadership Sunday School

Pastor Eddie Ildefonso

Entonces nos gustaría saber por qué con tanta frecuencia no vivimos de la manera descrita, aun habiéndole entregado nuestras vidas a Cristo y estando seguros de nuestra salvación. Esto sucede porque nuestras nuevas naturalezas residen en nuestros antiguos cuerpos carnales y estos dos están en guerra uno contra el otro. La antigua naturaleza está muerta, pero la nueva naturaleza aún tiene que batallar con la antigua **“tienda”** en la que aún mora.

El mal y el pecado aún están presentes, pero el creyente ahora los ve en una nueva perspectiva, y ellos ya no lo controlan como alguna vez lo hacían. En Cristo, ahora podemos elegir resistir al pecado, mientras que la antigua naturaleza no podía. Ahora tenemos la oportunidad de elegir si alimentamos la nueva naturaleza mediante la Palabra, la oración y la obediencia, o alimentamos la carne, al descuidar esas cosas e involucrarnos con el pecado.

Cuando estamos en Cristo, **“somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó...”** ([Romanos 8:37 LBLA](#)), y podemos regocijarnos en nuestro Salvador, quien hace posibles todas las cosas. En Cristo somos amados, perdonados y tenemos la promesa de salvación. En Cristo somos adoptados, justificados, redimidos, reconciliados y elegidos. En Cristo somos victoriosos, llenos de gozo y paz, obteniendo un verdadero significado de la vida. ¡Qué maravilloso Salvador es Cristo!